

3º Dom. Adv. Ciclo A

Alégrate



Señor, dame
la paciencia necesaria
para aceptar los ritmos
que Tú me marcas,
para saber esperar
y no perder la calma,
para lograr mantenerme
con perseverancia
y permanecer firme
en las opciones tomadas.

Señor, dame
la alegría necesaria
para ver con ojos nuevos
la realidad cotidiana,
para seguir caminando
cuando las fuerzas me faltan,
para transmitir optimismo
y contagiar esperanza,
para vencer la tristeza
donde esté arraigada.

Señor, dame
la fuerza necesaria
para saber transformar
mi vida acomodada,
para anunciar con valentía
la novedad de tu Palabra,
para dejar huellas de bien
en cada cosa que haga,
para llegar a saborear
tu Vida en abundancia.



Gracias, Señor,
porque haces florecer
nuestra vida como el desierto
que reverdece.

Gracias por encender
en nosotros la esperanza
que sostiene nuestro camino.

Gracias porque fortaleces
las manos cansadas y animas
los corazones temerosos.

Gracias por ser
el apoyo que nunca falla.

Gracias por seguir siendo
defensa y consuelo de tus hijos.

Gracias por enseñarnos
a esperar con serenidad,
como el agricultor
que confía en la lluvia.

Gracias porque haces
crecer en nosotros
la paciencia que nace de la fe.

Gracias por quienes
anuncian tu Palabra
y mantienen viva
la esperanza de tu venida.

Gracias por todos los testigos
que, como los profetas,
alientan a tu pueblo.

Gracias porque en Jesús
los pobres reciben
la buena noticia
y nuestra alegría se hace plena.



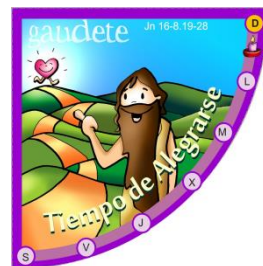
- **“DIOS TRANSFORMA EL DESIERTO EN JARDÍN”** El profeta Isaías anuncia que donde había aridez, miedo y debilidad, Dios hará brotar vida, fuerza y alegría. El Adviento nos recuerda que Dios no se queda en la superficie: entra en nuestras zonas resacas, en nuestros miedos y cansancios, para transformarlos desde dentro. Antes de pedir milagros fuera, deja que el Señor renueve tu interior. Él quiere hacer fértil lo que tú ya dabas por perdido. Identifica un “desierto interior” (algo que te pesa, te preocupa o te agota) y preséntalo al Señor para que lo fecunde. Haz un gesto de consuelo hacia alguien que esté triste, enfermo o cansado: una llamada, una visita, un mensaje sincero...
- **“TENED PACIENCIA Y MANTENEOS FIRMES”** La paciencia cristiana no es resignación, sino una confianza activa. Santiago invita a esperar el cumplimiento de las promesas de Dios sin caer en la impaciencia o en las comparaciones. La fe crece cuando aprendemos a esperar sin desesperar. Dios actúa a su ritmo, no al nuestro, y su tiempo siempre da fruto. Practica la “paciencia concreta”: elige un momento del día en que sueles irritarte (tráfico, cola, trabajo...) y úsalo como pequeño acto de ofrenda. Renuncia hoy a una comparación (“Ellos van mejor que yo”, “Yo debería estar más lejos”) y agradece un don concreto que sí tienes. Repite con frecuencia una breve oración: “Señor, dame tu tiempo y tu paz”. Sustituye alguna queja frecuente por una palabra de esperanza (“Dios está obrando”, “Todo tiene su tiempo”, “No estoy solo”...)
- **“¿ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR?”** Juan el Bautista, desde la cárcel, experimenta la duda, no sabe qué pensar de Jesús. Tiene que cambiar su manera de verlo y abrirse a la novedad que Jesús trae. Y descubre “la tarjeta de presentación de Jesús”, mostrando signos concretos de ayuda, de compromiso, de liberación... La identidad de Jesús queda reflejada en la “huella” de bien que va dejando. La duda no es enemiga de la fe. Lo importante es llevarla a Jesús, no esconderla. Él responde con hechos, no sólo con palabras. Nombra tus dudas e incertidumbres preséntalas al Señor en oración sencilla, compártelas con alguien que te pueda ayudar a encontrar luz y claridad. Haz un gesto concreto de servicio a alguien “pobre” (material o espiritualmente): donar alimentos, escuchar a quien está solo, apoyar a alguien con problemas...

Menos Mal - Cristóbal Fones S.J

<https://youtu.be/GgrECiDFw4E?si=XgkjDbb2dxUT9hfi>

Señor...

- ábrenos al futuro cuando nuestras puertas se cierran.
- sostennos en las adversidades que nos rodean.
- fortalece las debilidades que nos afectan



Alegra, Señor...

- a la Iglesia para que sea testigo valiente del Evangelio y anuncie la Buena Noticia a todos los pueblos.
- a quienes han perdido la esperanza, especialmente los que viven en soledad o necesitan palabra de consuelo
- a las familias para que vivan estos días en profundidad y como un tiempo de encuentro,
- a los jóvenes, para que descubran en Cristo un sentido firme para su vida y puedan ver colmados sus más profundos anhelos.
- a los pobres, migrantes y descartados, para que encuentren personas que les sirvan de acompañamiento.
- a los enfermos y quienes los cuidan, para que sientan la cercanía del Dios que viene a en todo momento.
- a todas las comunidades cristianas, para que pongan a Cristo en el centro.
- a los que trabajan por la paz y la justicia, para que den frutos de concordia y de reconciliación sus esfuerzos



Lectura del libro de Isaías (35,1-6a.10):

El desierto y el yermo
se regocijarán,
se alegrarán el páramo
y la estepa,
florecerá como flor de narciso,
se alegrará con gozo y alegría.
Tiene la gloria del Líbano,
la belleza del Carmelo
y del Sarión.
Ellos verán la gloria del Señor,
la belleza de nuestro Dios.
Fortaleced las manos débiles,
robusteced
las rodillas vacilantes;
decid a los cobardes
de corazón:
«Sed fuertes, no temáis.
Mirad a vuestro Dios,
que trae el desquite;
viene en persona,
resarcirá y os salvará.»
Se despegarán los ojos del ciego,
los oídos del sordo se abrirán,
saltará como un ciervo el cojo,
la lengua del mudo cantará.
Volverán los rescatados del Señor,
vendrán a Sión con cánticos:
en cabeza, alegría perpetua;
siguiéndolos, gozo y alegría.
Pena y aflicción se alejarán.

Salmo 145,7.8-9a.9bc-10

R/. Ven, Señor, a salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad
perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta
a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza
a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda
a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano
y a la viuda
y trastorna el camino
de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión,
de edad en edad. R/.

**Lectura de la carta
del apóstol Santiago
(5,7-10):**

Tened paciencia,
hermanos, hasta
la venida del Señor.

El labrador
aguarda paciente
el fruto valioso
de la tierra,
mientras recibe
la lluvia temprana
y tardía.

Tened paciencia
también vosotros,
manteneos firmes,
porque la venida
del Señor
está cerca.

No os quejéis,
hermanos,
unos de otros,
para no ser
condenados.

Mirad que el juez
está ya a la puerta.
Tomad, hermanos,
como ejemplo
de sufrimiento
y de paciencia a los
profetas, que hablaron
en nombre del Señor.

**Lectura del santo evangelio según san Mateo
(11,2-11):**

En aquel tiempo, Juan,
que había oído en la cárcel
las obras del Mesías, le mandó a preguntar
por medio de sus discípulos:

«¿Eres tú el que ha de venir
o tenemos que esperar a otro?»

Jesús les respondió:

«Id a anunciar a Juan
lo que estáis viendo y oyendo:
los ciegos ven, y los inválidos andan;
los leprosos quedan limpios,
y los sordos oyen; los muertos resucitan,
y a los pobres se les anuncia el Evangelio.
¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!»

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente
sobre Juan:

«¿Qué salisteis a contemplar en el desierto,
una caña sacudida por el viento?

¿O qué fuisteis a ver,
un hombre vestido con lujo?

Los que visten con lujo habitan en los palacios.

Entonces, ¿a qué salisteis?,

¿a ver a un profeta?

Sí, os digo, y más que profeta;

él es de quien está escrito:

"Yo envío mi mensajero delante de ti,
para que prepare el camino ante ti.

"Os aseguro que no ha nacido de mujer
uno más grande que Juan, el Bautista;
aunque el más pequeño
en el reino de los cielos
es más grande que él.»